

teatro

Un flechazo instantáneo y dos amores de paso lento

La Cuarta Pared se pasa a la contemporaneidad con tres obras de Los Lunes

ISABEL VALDÉS
Madrid

Entre risas y un chirimirí intermitente, sentada junto a una cristallera en una cafetería de La Latina, Fefa Noia (Santiago de Compostela, 1974) une textos y amor: “Hay algunos que se forjan día a día y otros en los que recuerdas el momento exacto en el que caíste rendido”.

Un flechazo indiscutible fue lo que tuvo con *Cuerdas*, una de las tres obras que su compañía —junto a David Luque—, Los Lunes, nacida en 2011, representa hasta el próximo 4 de abril en la Sala Cuarta Pared. “Las otras dos, *Ayuda* y *Wild Wild Wilde*, han sido amores de madurez”. La voracidad de la banda especuladora, las eléctricas relaciones entre hermanos, los días opacos de Oscar Wilde en la cárcel. Son las tres historias que cuenta la trilogía en la que cada pieza es independiente en el contenido pero no en la técnica, en el fondo: “Que las tres estuvieran a la vez en cartel fue una propuesta de Cuarta Pared para poner de manifiesto el recorrido del trabajo. Las concomitancias que recorren los tres proyectos”.

Eso es lo que defiende Noia, un equipo técnico y artístico consolidado, de grupo. También una idea que subyace al tridente: un momento exacto en la existencia de un individuo. “Aquel en el que la persona pasa de tener una manada bien escogida a quedarse fuera por algo que hizo o dijo, como en una isla. ¿Qué pasa entonces?”.

Cada una se desarrolla hasta su final, el original, el que María Goos eligió para *Ayuda*, José Ramón Fernández para *Wild* y Bárbara Colio para *Cuerdas*. Noia es partidaria de no modificar ni una coma si no es necesario: “Son obras contemporáneas, no necesitan una revisitación. Si el autor eligió un artículo determinado



Fefa Noia, directora de la compañía Los Lunes, en el madrileño barrio de La Latina. /CLAUDIO ÁLVAREZ

‘Cuerdas’, ‘Wild Wild Wilde’ y ‘Ayuda’ integran la trilogía

en vez de uno indeterminado, lo respeto, por algo lo hizo”.

Bajo su dirección las obras no cambian, cobran otra dimensión, o al menos, esa es su pretensión. Si decimos que trabajan mucho el texto, describimos de forma muy somera lo que la compañía hace con cada espectáculo. Lecturas, relecturas, preguntas y repreguntas. Lo analizan todo, se lo cuestionan todo, intentan dar respuesta a todo. “Los textos de teatro no fueron escritos para

ser leídos, sino para ser vistos. Nuestro trabajo es completar esa naturaleza que tienen originalmente”. Una génesis que, en ocasiones, sí hace falta versionar: “Soy partidaria de eso, de las versiones, pero no de las excusas... cambio el texto como me da la gana para contar lo que me viene bien. No. De eso, no”.

En estos tres casos no hicieron falta excusas. Las obras legaron a sus manos sin buscarlas. *Wild*, por una conversación con David Luque sobre *De profundis*, el texto de Oscar Wilde que da pie a la obra; *Cuerdas*, por una lectura dramatizada para el Centro Dramático Nacional que Noia tuvo que hacer; y *Ayuda*, por la sugerencia de Ronald Brouwer, el traductor de María Goos, la autora.

Las tres seguirán funcionan-

do, y convivirán con las siguientes, porque Los Lunes es y quiere seguir siendo una compañía de repertorio. “Nos gusta que convivan los trabajos, que sean procesos a largo plazo. Es maravilloso cómo crecen las obras y los actores con el tiempo”. La magia del teatro es irrepetible, y para Noia, es injusto que haya piezas que se pierden en el tiempo. “Puedes siempre volver a ver una película o escuchar una canción; pero no ver una obra”.

Ellos lo alargarán tanto como puedan, y seguirán estando vigentes. “Probablemente”, aventura Noia. Porque los tres casos tienen una profunda conexión con la realidad. Los conflictos internos que parecen irresolubles: la autarquía de las emociones frente al tiempo.